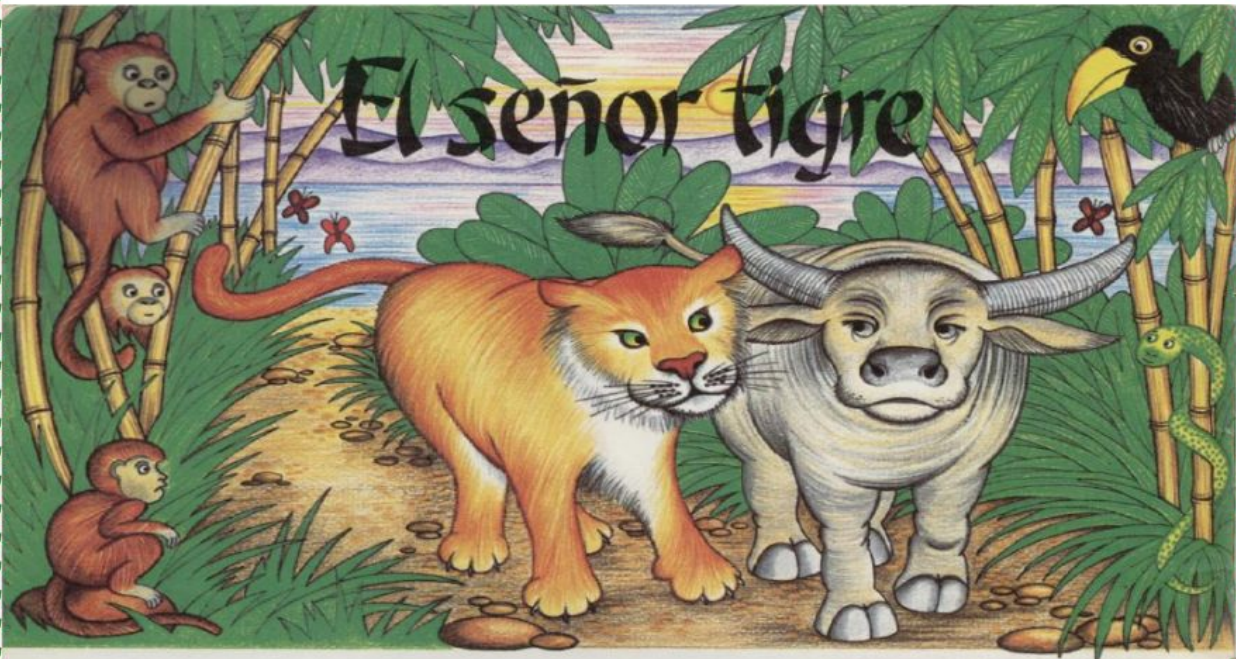




COMPRENDEMOS LO QUE LEEMOS

SEXTO GRADO



El señor tigre

Hace muchos, muchísimos años, cuando las personas y los animales hablaban todavía el mismo idioma y el tigre tenía una piel de color amarillo brillante, una tarde el búfalo regresaba a su casa, después de bañarse en el río. Iba canturreando una canción, con la nariz bien alta, porque en aquel tiempo aún tenía la nariz saliente y el labio superior entero. Su hocico apuntaba hacia el cielo y no se dio cuenta de que el tigre le seguía hasta que oyó a su lado un ronco “buenas noches”.

El búfalo hubiera echado a correr muy a gusto, pero no quería parecer cobarde. Así que siguió su camino mientras el tigre le daba conversación.

—No se te ve mucho por el bosque. ¿Sigues trabajando con el hombre?

El búfalo dijo que sí.

—¡Qué cosa tan rara! No lo comprendo. ¡Caray!, el hombre no tiene zarpas, ni veneno, ni demasiada fuerza, y encima es muy pequeñajo. ¿Por qué lo aceptas como jefe?

—Yo tampoco lo comprendo —contestó el búfalo—. Supongo que será por su inteligencia.

—In-te-li... ¿qué?

—Inteligencia es algo especial que tiene el hombre y que le permite dominarme a mí, y también al caballo y al cerdo, al perro y al gato —explicó el búfalo con aire sabiendo, contento de saber más que el tigre.



—Interesante, pero que muy interesante. Si yo tuviera esa in-te-li-gen-cia lo que sea, la vida me sería mucho más agradable. Todos me obedecerían sin esas carreras y esos saltos que ahora tengo que dar. Me tumbaría en la hierba y escogería los bichos más gordos para mi comida. ¿Tú crees que el hombre me vendería un poco de su in-te-li-gen-cia?

—No... no lo sé —murmuró el búfalo.

—Se lo preguntaré mañana. ¡No se atreverá a negarse, digo yo! —gruñó el tigre, y desapareció en la oscuridad.

El búfalo se encaminó lentamente hacia su casa, un poco asustado, temiendo haber hablado de más. Pero después de la cena se tranquilizó. “El tigre nunca viene a los arrozales”, pensó antes de dormirse.

A la mañana siguiente, cuando llegó al campo con su amo, el búfalo vio que había juzgado mal al tigre, porque ya estaba allí esperando. Incluso había preparado un discurso para aquel encuentro.

—No te asustes, amo hombre —dijo el tigre amablemente—. He venido en son de paz. Me han dicho que posees una cosa llamada in-te-li-gen-cia, y quisiera comprártela. Desearía hacerlo en seguida, porque tengo mucha prisa. ¡Todavía no he desayunado!, ¿comprendes?

El búfalo se sintió muy culpable. Pero entonces oyó que el campesino respondía:

—¡Qué gran honor! ¡El señor tigre en persona visitando mi humilde campo y dándome la oportunidad

de servir a un animal tan grande y tan hermoso!

Y le hizo una reverencia como si estuviera ante el propio emperador.

El tigre, lleno de orgullo, respondió:

—Por favor, no hagas ninguna ceremonia por una simple criatura como yo. Sólo he venido a comprar...

—¿Comprar? —le interrumpió el campesino—. ¡Ni pensarlo! Insisto en regalártela, para que sea un recuerdo de esta grata visita que tanto honor me hace.

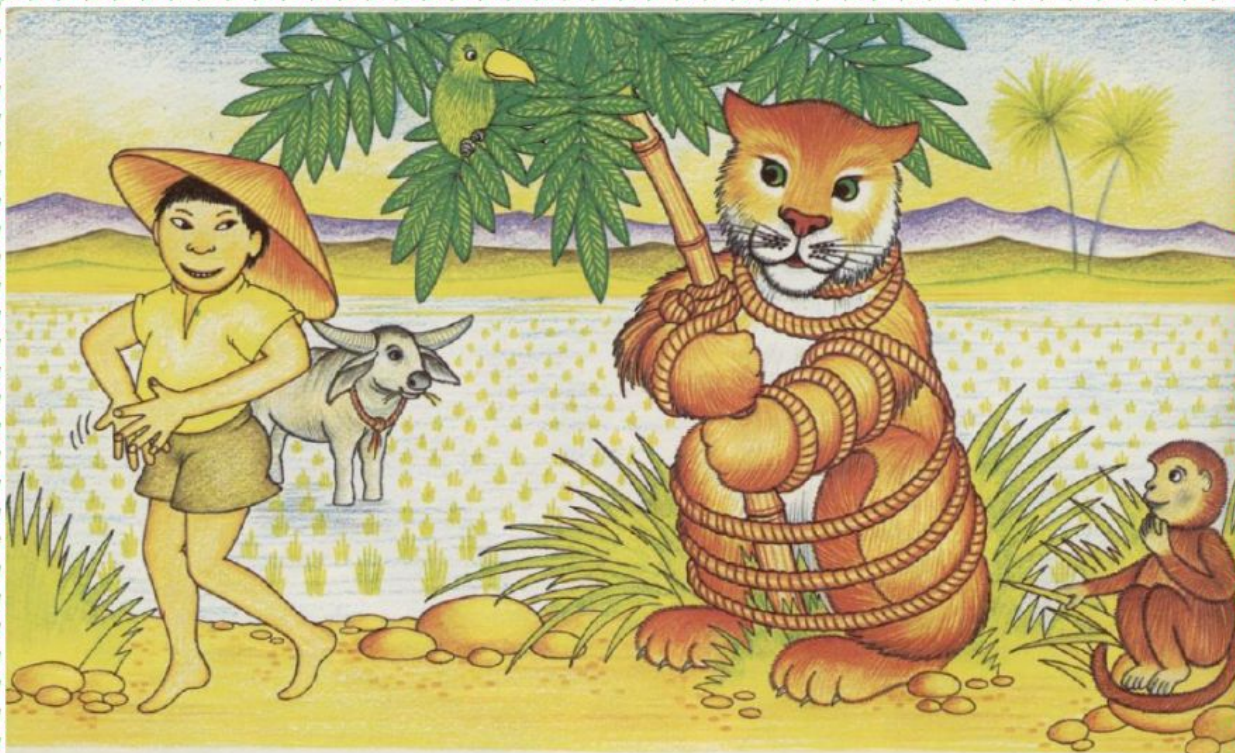
—Oh, qué amable por tu parte. Nunca pensé que el hombre tuviera tan buenos modales —dijo el tigre; pero, en realidad, estaba pensando para sus adentros:

“¡Vaya día de suerte! Primero me reciben como a un rey, luego me dan la in-te-li-gen-cia gratis y después me zampo al campesino para abrir el apetito y al búfalo para desayunar”.

Los ojos le brillaban como dos estrellas verdes mientras insistía:

—Me la darás ahora mismo, espero.





—Lo haría con mucho gusto, pero siempre dejo la inteligencia en casa cuando salgo a trabajar —contestó el campesino, que había advertido el brillo de gula en los ojos del tigre—. Ya ves, vale demasiado para que me arriesgue a perderla, y, además, aquí no la necesito.



Pero voy corriendo a casa y te la traigo ahora mismo.

Avanzó unos pasos, pero se volvió en seguida.

—¿Has dicho que todavía no habías desayunado?

—Sí. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque en ese caso no puedo dejar contigo al búfalo. Te lo comerías.

—Te prometo que no me lo comeré. Por favor, idate prisa!

—No dudo de tu promesa, pero si la olvidas y te comes al búfalo ¿quién me ayudará en mi trabajo? Por otra parte, es tan lento que, si lo llevo conmigo, tardaríamos horas en ir a casa y volver, y no quisiera hacer esperar a Su Excelencia. Claro que, si permites que te ate a aquel árbol, el búfalo podría quedarse aquí sin miedo.

El tigre aceptó.

“Me los comeré a los dos más tarde”, pensó mientras el campesino le ataba fuertemente al árbol. Y la boca se le hacía agua sólo con imaginar el sabor del gran búfalo, del hombrecito moreno y de aquella cosa nueva que se llamaba in-te-li-gencia.

Al cabo de un rato el campesino regresó.
—¿La has traído?—preguntó el tigre impaciente.

—Claro—respondió el campesino, enseñándole una cosa que ardía en la punta de un palo.

—Pues dámela, ¡aprisa!—ordenó el tigre.

El campesino obedeció. Puso la antorcha bajo los bigotes del tigre y empezaron a arder. Le acercó el fuego a las orejas, al lomo, a la cola, y por donde rozaba le dejaba la piel chamuscada.

—¡Me quema, me quema!—aullaba el tigre.



—Es la inteligencia—dijo con ironía el campesino—. Ven, búfalo, vámonos.

Pero el búfalo no podía irse. Se tronchaba, se moría de risa. Figúrate al señor tigre, el terror de la selva, dejándose atar a un árbol para luego ser quemado con una antorcha.

¡Una escena graciosísima! El búfalo se revolcaba por la hierba, sin poder dejar de reír, hasta que su hocico chocó contra un tocón de árbol que le partió en dos el morro y le aplastó la nariz. Y todavía hoy se ven los resultados de este accidente en sus descendientes.

¿Y qué pasó con el tigre? Pues que rugió y pataleó, y poco después las llamas quemaron la cuerda y por fin pudo escapar. Pero la cuerda ardiendo le había chamuscado tanto su piel amarilla que, por mucho que se lavó, no pudo borrarse las rayas negras que le quedaron marcadas. Y esa es la razón de que el tigre tenga rayas.



EL SEÑOR TIGRE

Marca con una (X) la respuesta correcta:

1. ¿Quiénes son los personajes principales?
 - a) El buey, el gato y el mono.
 - b) El felino, el búfalo.
 - c) El búfalo, el tigre y el campesino.
2. ¿Qué le sucedió al tigre al final?
 - a) Se quemó y quedó con grandes heridas.
 - b) Se soltó y se comió al búfalo y al campesino.
 - c) Su piel se les chamusqueó y no pudo borrar las rayas negras.
3. ¿Qué significa la frase: "El hombre no tiene zarpas, ni veneno, ni demasiada fuerza y encima es muy pequeñajo"?
 - a) Que era débil y bajo de estatura.
 - b) Que tenía pies grandes y ojos chinos.
 - c) Que era fuerte y tenía garras en los dedos.
4. ¿Cuál fue la intención del campesino de atar a un árbol al tigre?
 - a) De venderle la inteligencia, sin correr peligro.
 - b) De ir a casa a traer fuego y quemarlo.
 - c) De que no se escape con sus animales.
5. ¿Qué enseñanza nos deja el texto?
 - a) Que no debemos subestimar la inteligencia de los demás.
 - b) Que debemos tratar mal a las personas.

- c) Que no debemos burlarnos de los demás.
6. ¿Qué hubiera pasado si no hubieran amarrado al tigre?
- a) Se hubieran convertido en grandes amigos.
 - b) Se hubiera comido al búfalo y al campesino.
 - c) Se hubiera cometido una gran injusticia.
7. Según el contenido del texto ¿Qué significa la palabra “inteligencia”?
- a) Aplicar nuestras habilidades para solucionar problemas.
 - b) Utilizar nuestros conocimientos para engañar a las personas.
 - c) Ser amable y respetuoso con los demás.
8. ¿Cómo crees que el campesino se dio cuenta de las malas intenciones del tigre?
- a) Porque se reía al hablar
 - b) Porque se comportaba demasiado amable.
 - c) Porque en sus ojos se notaba apetito y voracidad.
9. ¿Estás de acuerdo con la actitud del tigre? ¿Por qué?
- a) Sí, porque actuó de buena fe.
 - b) No, porque tenía malas intenciones.
 - c) No, porque fue muy confiado.
10. ¿Crees que el campesino actuó de manera apropiada? ¿Por qué?
- a) Si, porque fue muy inteligente para salir de esa situación.
 - b) Si, fue muy rápido en traer la antorcha.
 - c) No, porque se burló del tigre.